

# CHINA Y EE.UU. FRENTE A FRENTE: CÓMO SUPERAR EL CONFLICTO

Por el Académico de Número  
Excmo. Sr. D. Ramón Tamames Gómez\*

## 1. KISSINGER Y NIXON EN CHINA (1971/72)<sup>1</sup>

EE.UU. y China tienen intereses compartidos, pero también persiguen objetivos diferentes. Hasta el punto de que no puede descartarse que en un futuro más o menos lejano, las tensiones latentes conduzcan a un conflicto de grandes proporciones.

Se trata de una larga historia, que contemporáneamente comenzó con la decisión del General Marshall (1947), como Secretario de Estado, de no implicar más a EE.UU. en la guerra civil china; si bien es cierto que Washington DC fue el garante de que Chiang Kai-shek preservara para el Kuomintang la isla de Taiwán, siempre reclamada por la República Popular como parte de China. Lo que se entreveró con las relaciones más hostiles durante la guerra de Corea (1950-1953), y la ulterior oposición manifiesta de Washington DC a la presencia de Pekín en la ONU (1953/1971). Una tormentosa relación que empezó a cambiar en 1971, con el deshielo propiciado por Kissinger/Nixon.

Lo mejor del libro de Henry Kissinger *On China*<sup>2</sup> es la visión directa del autor sobre la distensión a que él contribuyó entre las ahora dos superpotencias mundiales. Primero como Asesor de Seguridad Nacional, y después como Secretario de Estado, del presidente Nixon. A quien Kissinger consideró como el político estadounidense más perspicaz. Y no por el hecho de ser él

---

\* Sesión del día 17 de diciembre de 2013

<sup>1</sup> Ramón Tamames (con Felipe Debasa Navalpotro), *China, tercer milenio. El dragón omnipotente*, Editorial Planeta, Barcelona, 2013.

<sup>2</sup> Henry Kissinger, Penguin Books, Nueva York, 2011, 586 págs., 39 dólares. Puede verse la reseña que del libro hizo Ramón Tamames, en la revista *Política Exterior*, septiembre de 2011.

mismo uno de sus hombres de confianza, sino esencialmente por estimarlo como el más preparado de todos los mandatarios norteamericanos, sobre todo en temas de política exterior. A pesar de lo cual, su vida pública se vio quebrada por el episodio *Watergate*, que le llevó a la dimisión de su cargo en 1974.

La apertura de EE.UU. a la China comunista comenzó a plantearse con ocasión del discurso inaugural de Nixon como presidente reelegido, el 20 de enero de 1969: “Queremos —dijo— un mundo abierto a las ideas, al intercambio de bienes y de gente, un mundo en que nadie haya de permanecer aislado”; lo que se interpretó como un primer paso para acabar con la exclusión de China de las Naciones Unidas.

Así las cosas, en medio de la inacabable guerra de Vietnam (recordémoslo, iniciada *de facto* por el hoy tan admirado y recordado John F. Kennedy), se preparó el *viaje secreto* de Henry Kissinger a Pekín, que se produjo el 9 de julio de 1971, que permitió un primer encuentro con Chu Enlai, quien para Kissinger fue el personaje más fascinante de la *corte imperial* de Mao: “En 60 años de vida pública, nunca encontré una figura tan importante como Chu. Su cara era expresiva, tenía ojos luminosos, y una inteligencia excepcional”.

El viaje secreto de Kissinger posibilitaría que Nixon fuera a Pekín un año después, el 15 de julio de 1972 para mantener su célebre entrevista con Mao; que se tradujo en el trascendente *Comunicado de Shanghái*, con un doble compromiso: rechazo de cualquier propósito de hegemonía en la región Asia Pacífico, y aceptación, por EE.UU., de que Taiwán era y seguiría siendo parte de una sola China. Fue un cambio sensacional respecto a las anteriores relaciones entre las dos potencias continentales, que a partir de entonces no cesaron de ampliar sus intercambios.

El acuerdo Mao/Nixon de 1972 cabe relacionarlo directamente con el anterior y persistente antagonismo EE.UU./URSS, en el que China aparecía sólo como un tercero en discordia; pues a partir de la misma proclamación de la República Popular el 1 de octubre de 1949, Pekín se negó a convertirse en *segunda pieza* de un bloque dirigido hegemonícamente desde Moscú<sup>3</sup>. Y en ese contexto, el episodio de la Guerra de Corea (1950-53) fue todo un ejercicio de astucia y de recíprocos intentos de engaño. En un juego perverso ruso-chino por ver quién había de *sacar las castañas del fuego* al dictador norcoreano Kim Il Sung, tras su fracaso en ocupar, con sus propias y únicas fuerzas, toda la península asiática y echar al mar a las tropas estadounidenses. Un fiasco que condujo a la directa y masiva implicación de China en el conflicto, que con sus aportes de recursos humanos y materiales consiguió *hacer tablas* con EE.UU.;

---

<sup>3</sup> Ramón Tamames, “El libro de Henry Kissinger On China”, *Política Exterior*, septiembre 2011.

lo que permitió el armisticio de 1953, con una zona desmilitarizada, DMZ, en torno al paralelo 38, ya con Eisenhower como Presidente de EE.UU.

Las cosas entre China y la URSS se complicaron aún más desde 1958, al preconizar Nikita Kruchev la teoría de la *coexistencia pacífica*, considerada por Mao como *puro revisionismo soviético* en favor del imperialismo capitalista. Discrepancia, que junto con otras, hicieron sentir a los chinos la dramática amenaza de un castigo atómico soviético desde Siberia. Eventualidad que pesó grandemente, a la hora de abrirse negociaciones con EE.UU. desde 1971; para establecerse, a la postre, un entendimiento China/EE.UU., frente a la eventualidad, nada desdeñable, de que la Unión Soviética fuera a una guerra nuclear preventiva.

El caso es que superado ese riesgo de frontal enfrentamiento, y acabada la propia Era Mao en 1976, Deng Xiaoping pasó a ser el impulsor de la nueva China: tras largas vicisitudes y una vez vuelto al poder de su penoso destierro de *reeducación* por los *guardias rojos*, su discurso de diciembre de 1978 ante el Tercer Pleno del 11 Comité Central del PCCh, Deng esbozó las *cuatro modernizaciones*: en la agricultura, para acabar con las comunas, en la industria dando entrada a la iniciativa privada, en la defensa en pro de un sistema más sofisticado, realizándose a la postre todo lo que significan las nuevas tecnologías para el progreso. En la ocasión, Deng se hizo portavoz de las ideas de Chu Enlai con un propósito central: “Tenemos que emancipar nuestras mentes, usar nuestra cabeza para pensar, buscar la verdad de los hechos y forjar la unidad de todos mirando al futuro...”.

## 2. CONCESIONES Y DESCONFIANZAS CHINO-AMERICANAS

La comentada apertura de EE.UU. permitió que la República Popular ingresara finalmente en la ONU en 1971 con el beneplácito de Washington DC. A lo que siguió casi de inmediato el restablecimiento de relaciones diplomáticas *de facto* en 1972, que se hicieron plenas en 1979; ya terminada la Guerra de Vietnam en 1975, con una verdadera derrota norteamericana, por primera vez en la historia de la Unión.

Con base en el Comunicado Mao/Nixon de Shanghái de 1972 —y ya configurada una nueva situación menos tensa en el sudeste asiático—, EE.UU. fue dejando de ver a Chi-na como un país peligroso, para considerar que inevitablemente se configuraría como una de las grandes protagonistas del escenario mundial; con grandes posibilidades de intercambios económicos a través del Océano Pacífico, en un flujo que fue convirtiendo la relación entre los dos países en una verdadera *simbiosis económica*. Sobre todo, a partir de 2001 cuando la República Popular ingresó en la Organización Mundial de Comercio (OMC) con la explícita decisión de convertirse en una economía mixta, en el sentido

que Paul Samuelson dio a esa expresión. En fin de cuentas, EE.UU. pasó a ser el gran mercado para la exportación china, con fuertes inversiones y aportes tecnológicos; y la República Popular pasó a ser el gran tesorero de la Unión norteamericana<sup>4</sup>.

La posibilidad de crecimiento económico de China desde 1978, impulsada por las cuatro modernizaciones de Deng, se combinó con los avances de la globalización, que fue aprovechada a fondo por la República Popular con su *modelo exportador*, basado inicialmente en su ventaja competitiva máxima, los bajos salarios. Lo que permitió grandes excedentes de balanza comercial, que se tradujeron en ingentes reservas internacionales, hoy en más de 3,5 billones de dólares.

Tras ese esfuerzo de crecimiento, plagado de costes ambientales y dualismo social, la previsión del Banco Mundial de que la República Popular podría alcanzar el PIB de EE.UU. (en términos de paridad de poder adquisitivo) en 2017, fue toda una señal de alarma; especialmente por la posibilidad ulterior de que en 2030 China pueda doblar a EE.UU. Y aunque esa nueva situación podría verse compensada con la prevalencia sostenida de EE.UU. en tecnología y capacidades militares (¿por cuánto tiempo?), *de facto* ya estaba gestándose un posible cambio de hegemonías, de EE.UU. a China; en un proceso mucho más complejo que un mero juego de números. Situación ante la cual cabe preguntarse si EE.UU. todavía mantiene su proclama de 2002 —después del ataque a las torres gemelas de septiembre de 2001— de que nunca podrá tolerar que haya una potencia más fuerte que la propia Unión.

La contestación a ese interrogante tendría que ser muy matizada, pues su gran crecimiento económico no hace de China, hoy, una potencia global. Por la sencilla razón de que carece de un plan para hegemonizar el mundo, y mucho menos para salvarlo con propuestas de general aceptación. Eso es lo que plantea David Shambaugh —uno de los expertos en el gigante asiático al que respetan simultáneamente Washington y Pekín y que es director del programa sobre China de la Universidad George Washington—, en su último libro, *China goes global: The partial power*<sup>5</sup>. Demostrando su aserto, a base de medir el peso diplomático, la presencia en instituciones como la ONU, la capacidad económica, el prestigio cultural y la influencia general de China<sup>6</sup>. Por lo demás, en ese análisis, Shambaugh niega que el sedicente régimen comunista tenga la intención de subvertir el orden internacional para convertirlo en un *traje a su medida*. Pero al tiempo sostiene la idea de que los líderes chinos ya no pueden dejar que funcione indefinidamente el actual estado de cosas de la hegemonía de EE.UU.

---

<sup>4</sup> *The Economist*, "China in space. How long of reach? The International Astronautical Congress is meeting in Beijing. But what, exactly, does China want from outer space?", 28.IX.2013.

<sup>5</sup> Oxford University Press, Nueva York, 2013.

<sup>6</sup> Gonzalo Toca, "China ni puede ni quiere amenazar al mundo", *Expansión*, 24.VII.2013.

La historia, pues, sigue pesando mucho, por las humillaciones del pasado y las reiteradas negativas de los japoneses a reconocer su despiadado comportamiento en China entre 1931 y 1945; o el rencor residual que pueda haber por EE.UU. que entre 1949 y 1971 mantuvo a China fuera de EE.UU. Todo ello, con las tensiones que hacen que de tiempo en tiempo resurja en China una retórica que, sin ser guerrera, sí es belicosa; con tres posibles evoluciones respecto a EE.UU.: guerra fría, conflictos locales calientes, o cooperación. China dice preferir la tercera opción, pero no presenta objeciones serias a las dos primeras.

En la tendencia a aumentar su poderío, los chinos manifiestan que la nación más vieja del mundo, tras haber recuperado su fuerza y su orgullo, no permitirá ser doblegada de nuevo. Y frente a la visión occidental de que, a la hora de la verdad la democracia es la ley natural de la humanidad, la convicción oficial en China, por ahora, es que en el mundo coexisten varios sistemas; y que la vía china es la más eficaz, sin que haya hueco para un compromiso ideológico<sup>7</sup>.

### 3. CUESTIONES MILITARES

Desde los encuentros Kissinger-Chu y Nixon-Mao en 1971/1972, ha pasado mucho tiempo, de modo que actualmente, en la confrontación de las dos superpotencias, una de las cuestiones fundamentales es la militar. En ese sentido, China dispone de mayores Fuerzas Armadas en términos de efectivos humanos, con 2,29 millones de soldados en 2010 (en 1951 eran 6,27 millones) frente a 1,47 millones de EE.UU., según puede apreciarse en el cuadro 1 que incluye también otros países significativos.

A Washington DC le preocupa que en los últimos diez años esté habiendo un fuerte crecimiento del presupuesto de defensa chino, en términos más rápidos que el ritmo de expansión del PIB. Ante lo cual el gobierno de Pekín subraya que su presupuesto militar de 166.000 millones de dólares (2012), sólo representa un 24 por 100 del estadounidense, que en ese mismo año alcanzó los 682.000 millones de dólares. Relación que se modificaría sustancialmente de ser ciertos algunos estudios publicados en EE.UU., según los cuales el potencial militar chino es mayor de lo que suponen las cifras citadas, al ser los precios de la República Popular mucho más bajos.

Claro es que en todo el tema militar tienen gran importancia los nuevos ingenios que de un lado u otro pueda haber. Siendo especialmente significativos los bombarderos estadounidenses B-2, de 52 metros de envergadura,

---

<sup>7</sup> Richard N. Haass, "¿Qué siglo asiático?", *La Razón*, 4.XI.2013.

CUADRO 1

*Presupuestos militares principales*  
(2012)

	EE.UU.	China	Rusia	Reino Unido	Japón	Francia
Gasto militar (mM de dólares)	682	166	90,7	60,8	59,3	58,9
Porcentaje en 2012	4,4	2,0	4,4	2,5	1,0	2,3
Cabezas nucleares	7.700	250	8.500	160	0	290
Personal militar en activo (millones)	1,47	2,29	0,20	0,22	0,25	0,36
Submarinos	71	71	57	11	18	10
Portaaviones	10	1	1	1	0	1
Cruceros, destructores y fragatas	112	78	31	24	8	24
Aviones de combate	3.897	1.998	1.880	346	469	470

Fuente: *Global Firepower*, [www.sipri.org](http://www.sipri.org) y otras, 2013.

silenciosos, con alas de murciélago y a prueba de tifones, portadores de 80 bombas de 225 kg. de gran fuerza explosiva guiadas por GPS; y que en vuelo pueden alcanzar objetivos en cualquier área de Asia Oriental en pocas horas desde las bases de EE.UU. en el Pacífico (Guam, Okinawa).

“Tener ese avión en el escenario del Pacífico, es como enviar un mensaje al mundo”, dijo el Comandante de la Fuerza Aérea norteamericana Tom Bussiere al llegar las cuatro primeras aeronaves de ese tipo a la base de Guam. Un destacamento con el que se reemplazó el último contingente de viejos B-52 —que ya operaron en la guerra de Corea de 1950/53—, marcándose así la fuerte reorganización militar de EE.UU. en la región. Algo que ha corroborado el Presidente Obama, al poner de relieve los programas militares de EE.UU. para Asia/Pacífico<sup>8</sup>: “La renovación de armamento de EE.UU. en el Pacífico Occidental está programada para varios años, como reacción a la creciente presencia diplomática y económica de China<sup>9</sup> con armas cada vez más sofisticadas, hasta que la República Popular dé muestras en actitud más benigna”<sup>10</sup>.

<sup>8</sup> *El País*, 7.I.2012.

<sup>9</sup> Edward Cody, “U.S. Forces realign in Pacific to counter China’s New Might”, *The Wall Street Journal Europe*, 19.IX.2005.

<sup>10</sup> “Friends, or else”, *The Economist*, 4.XII.2010.

Que China está avanzando rápidamente en todo lo referente a defensa, ya lo apreció en 2010 Robert Gates, por entonces Secretario de Defensa de EE.UU.; al *denunciar* las fuertes inversiones militares de la potencia asiática, amenazantes de la posición de EE.UU. en el Pacífico y sus aliados: “China —manifestó— va a acabar con lo que fue el santuario operativo de nuestra marina en el Pacífico occidental durante seis décadas”. Y en cierta medida, otro tanto cabe decir de la expansión de la armada china fuera del Pacífico, en el Índico y otros mares, incluido el Atlántico, en cuanto a su presencia manifiesta para proteger las importaciones por mar<sup>11</sup>.

En definitiva, China aspira a disponer de unas fuerzas armadas en correspondencia al peso político y económico que está alcanzando, lo cual inevitablemente despierta las suspicacias en EE.UU. y de toda una serie de países asiáticos; que se preguntan sobre las verdaderas intenciones de la República Popular.

El esfuerzo de rearme chino es de gran calibre, por lo cual algunos analistas estiman que el equilibrio militar en Asia-Pacífico está basculando de forma imparable a favor de China, en lo que es todo un desafío a la *todavía* indiscutible primera potencia mundial. De ello fue buena muestra el vuelo de prueba, el 11 de enero de 2011, del primer avión de combate chino silencioso indetectable por los radares, el J-20; un atrevido competidor del *F-22 Raptor* estadounidense, único caza furtivo de nueva generación que hasta 2010 era operativo en el mundo<sup>12</sup>.

En ese contexto, el Gobierno de Pekín reveló en junio de 2011 lo que ya constituía un secreto a voces: la disponibilidad de su primer portaviones, llegado del Mar Negro, de Ucrania, de la era soviética, remozado en China. Lo cual fue sólo el principio de un amplio programa de nuevas naves portadoras; con un prototipo propio que podría entrar en servicio en 2015: un catamarán con casco doble, con dos pistas de despegue y aterrizaje, utilizables simultáneamente. Un portaviones que incluso podría asistir en mar abierto a los submarinos nucleares, que quedarían a cubierto en el espacio libre entre los dos volúmenes gemelos del catamarán; como también podría servir de aeropuerto para operaciones anfibas. Con la previsión de que podrían situarse dos de esos buques en el Pacífico, dos en el Atlántico, uno en el Índico y uno más en el Mediterráneo (donde EE.UU. mantiene su VI Flota desde hace décadas). La presencia marítima del *Gran Dragón* se haría, pues, espectacular<sup>13</sup>.

---

<sup>11</sup> Geoff Dyer y Richard McGregor, An analyze on naval rivalry in the Asia-Pacific región as a rising superpower looks to assert and extend its sphere of influence beyond its near seas, “Beijing builds to hold US power at bay”, *Financial Times*, 19.I.2011.

<sup>12</sup> José Reinoso, “China desafía la hegemonía de EE.UU.”, *El País*, 18.I.2011.

<sup>13</sup> Correo electrónico de Félix López Palomero al autor, de 8.XII.2011.

Por otro lado, se calcula que el plazo de construcción del nuevo ingenio será de la mitad de lo que se tardaría en EE.UU., y con apenas una tercera parte de coste que en los astilleros estadounidenses. Y si a esos grandes navíos se le asignan los nuevos bombarderos chinos tipo *Stealth Fighter* (en versión naval china de la que ya se han realizado pruebas de vuelo), se estaría ante una combinación de sistemas armamentísticos en verdad formidables.

Pero siendo el tema militar fundamental en la confrontación EE.UU./China, hay otros de singular importancia: el financiero, en el que China va adoptando posturas de crítica crecientes hacia la política económica de EE.UU., según pasamos a ver.

#### 4. RELACIONES FINANCIERAS

La decisión que Standard & Poor's (S&P) tomó a principios de 2011 de rebajar la deuda soberana estadounidense, provocó la indignación de Pekín, que reaccionó con gran dureza a través de la prensa oficial, con reprimendas *de lo más capitalistas* a su rival y socio. Más en concreto, las autoridades chinas pidieron a Washington D.C. *que se apretara el cinturón* y pusiera fin a su adicción a la deuda: " El Gobierno de EE.UU. tiene que aceptar el hecho doloroso de que los buenos viejos tiempos en los que podía pedir prestado indefinidamente para salir de los laberintos en los que se introduce, se han ido para no volver".

Además, la Agencia Oficial de Noticias Xinhua presumió que la rebaja de solvencia por S&P podría verse seguida de nuevos recortes "si el Gobierno USA no aprende a vivir en la medida de sus posibilidades. La República Popular, la mayor acreedora de la única gran potencia del mundo, tiene todo el derecho a pedir al Gobierno de Washington DC que afronte sus problemas estructurales de deuda, garantizando así la seguridad de los activos chinos en dólares". Críticas que aún se hicieron mayores en 2013 ante las incertidumbres del *abismo fiscal* estadounidense todavía por resolver.

Pero es que, además, Pekín ya está polarizándose en un tema decisivo, al manifestar que el mundo necesita una nueva divisa de reserva global en verdad estable; para "prevenir la catástrofe que podría causar con su privilegio del señoriaje del dólar". Tras lo cual se urgió a Washington DC a aplicar recortes a los "hinchados costes de protección social y de su gigantesco gasto militar"<sup>14</sup>.

Esa secuencia de pronunciamientos críticos chinos tienen su razón de ser en el hecho cierto de que el Banco Nacional del Pueblo —el banco central

---

<sup>14</sup> José Reinoso, "China enseña capitalismo", *El País*, 8.VIII.2011.

de China—, es el mayor tenedor de deuda pública estadounidense, con 1,6 billones de dólares en bonos del Tesoro (2013). De ahí que a pesar del acuerdo alcanzado en el Congreso de EE.UU. —después de traumáticas negociaciones—, de elevar el techo de endeudamiento estadounidense por encima de 16 billones de dólares, con incertidumbres hasta febrero de 2014, Pekín sigue enviando señales de descontento.

A ello se une el hecho de que la agencia china de calificaciones *Dagong Global Credit Rating*, pasó su valoración de solvencia de la deuda soberana de EE.UU. de AA a A+, con pronóstico negativo. "Los defectos de la estructura política expuestos por la lucha bipartidista en el Congreso —se dijo al tomar esa decisión—, indican que el Gobierno de EE.UU. tiene dificultades para resolver de manera definitiva su crisis de deuda"<sup>15</sup>.

Desde luego, las referidas críticas no significan que China, por su parte, viva en *el mejor de los mundos posibles* y sea un modelo erga omnes. Pues aparte de la caída de su crecimiento (desde una punta del 14% al 7,5 anual respecto al PIB, explicable en gran medida por haber alcanzado una serie de topes en sus niveles tecnológicos), la República Popular tiene, sin que todavía se haya desvelado su verdadera magnitud, grandes problemas. Como una deuda pública más elevada de lo que se pensaba, sobre todo en las provincias y en algunas regiones autónomas; la situación de los bancos, con gran proporción de activos de alto riesgo, por decisiones políticas partidistas y una ineficiencia general; la sobreinversión en infraestructuras, algunas de muy baja rentabilidad social; y otros problemas no financieros, como son la más que preocupante situación ambiental y el fuerte dualismo en la distribución de la riqueza y la renta.

Pero lo que también parece claro es que en la comparativa de problemas EE.UU./China, la segunda tal vez tiene más claramente esbozado su esquema de soluciones, siempre en una tendencia creciente de un PIB más que considerable. Aunque con no pocas incógnitas, entre ellas, la primera, si China va a seguir creciendo rápidamente en los próximos años. Algo a lo que pasamos a ocuparnos a continuación.

## **5. ¿HASTA CUÁNDO EL FUERTE CRECIMIENTO DE CHINA?: LOS CAMBIOS ESTÁN EN MARCHA**

Empezaremos nuestra respuesta al interrogante del epígrafe apreciando que China, con sus 1.365 millones de habitantes (2013), está protagonizando una transición demográfica, económica y urbana sin precedentes en la historia

---

<sup>15</sup> Diego Torres, "China mete presión a EE.UU. y rebaja la nota de su deuda", *Expansión*, 4.VIII.2011.

contemporánea. Literalmente, quemando etapas, para conseguir en cinco o seis décadas, lo que en el Reino Unido, Alemania o Francia demoraron más de dos siglos; comprimiéndose así una vez más, el conocido esquema de W.W. Rostow sobre las tradicionales *etapas del crecimiento económico* fundamentalmente por la aceleración tecnológica<sup>16</sup>.

En esa dirección, y tras las ralentizaciones apreciables, parece que el crecimiento económico de China será comparativamente rápido en los próximos quince-veinte años, bastante por encima del imaginable en Occidente: las tasas de expansión estarán entre el 6 y el 8% en un futuro predecible; desde luego, con nuevas pautas más racionales, y también más aceptables para las crecientes exigencias de la sufrida ciudadanía.

Tal vez podrían producirse *situaciones extraordinarias* distorsionantes del crecimiento, a fin de situarlo en ritmos más bajos o incluso de recesión por un tiempo; debido a algún *cisne negro*, como por ejemplo, una irrupción desordenada de la democracia. Sin embargo, el PCCh ha dado suficientes muestras de racionalidad —no exentas de permanente y despiadada autocracia y represión— como para pensar que vaya a dejar de ser el gran regulador del cambio; aunque lo rechace polémicamente, hacia un nuevo paradigma, más democrático, según apreciaremos al comentar las reformas decididas en noviembre de 2013<sup>17</sup>.

Al respecto, cabe recordar que las *guerras del opio* de la primera mitad del siglo XIX entre China e Inglaterra, fueron un trauma histórico, que convirtieron el decadente Celeste Imperio en un país semicolonial. Que desde entonces, se obsesionó por recuperar su grandeza como nación, algo que, en principio no llegó a vislumbrarse sino en 1949, con la proclamación, por Mao, de la nueva República Popular. Aunque de hecho fue sólo en 1978 cuando comenzó a materializarse el *sueño chino*, con el crecimiento acelerado; que a un 9% acumulativo anual aumentó la renta nacional en 13 veces entre 1980 y 2010. Y ahora, a la altura de 2013, la aspiración, yendo más lentamente la expectativa económica es duplicar el PIB per cápita para 2020, a fin de que, entre otras muchas cosas, salgan de la pobreza los 200 millones de chinos que aún la sufren<sup>18</sup>.

¿Y qué reformas están por hacerse? Las anunciadas desde principios de 2013, que se confirmaron en la tercera sesión plenaria del 18 Comité Central del PCCh reunido en Pekín, entre los días 9 y 12 de noviembre de 2013: un con-

---

<sup>16</sup> W.W. Rostow, *The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto*, 3ª ed., Cambridge University Press, Nueva York, edición de 1991.

<sup>17</sup> Ramón Tamames, "Hasta cuándo seguirá China creciendo tan rápidamente?" (versión en español y chino), en *Global Asia Magazine*, 3.XI.2012.

<sup>18</sup> Alain Minc, "China reafirma su identidad tras 5.000 años de historia", *El País*, 10.XI.2013.

junto de 370 hombres y mujeres miembros del núcleo político más poderoso de China<sup>19</sup>; presididos por el Politburó —el círculo *más interno* del partido—, de sólo siete miembros.

Todos han comparado ese encuentro con la igualmente "tercera sesión plenaria" del 11 Comité Central, que en diciembre de 1978 cambió por completo a China tras sólo dos años de la muerte de Mao Tsetung, con las cuatro modernizaciones de Deng a las que ya nos hemos referido<sup>20</sup>. Seguidamente iremos viendo los temas más importantes sobre los que se pronunció el PCCh en noviembre del 2013.

### A. Cuestiones demográficas

Es un tema fundamental, pudiendo decirse que está poniéndose punto final a la *política del hijo único*, con el trasfondo de grandes cambios demográficos en la República Popular<sup>21</sup> que van configurando un nuevo panorama, empezando por el hecho de que la esperanza de vida más que se duplicó, al pasar de 35 años a 75 entre 1949 y 2012. En tanto que la tasa media de fecundidad cayó de más de tres a sólo 1,5 hijos por mujer, muy por debajo del 2,1 necesario para mantener una población estable (turno de reemplazo)<sup>22</sup>.

Además, en el mismo periodo 1949-2012, el número de chinos mayores de 65 años se sextuplicó, con la previsión de llegar a 300 millones en 2030 (el 21,5% de la población total prevista para entonces). Con la dramática consecuencia, en la tradición china, de que se hará muy difícil para el *hijo único* cuidar al tiempo de sus padres y en muchos casos también de sus abuelos.

Además, ha de recordarse el desequilibrio de género, debido a la preferencia de las familias chinas por los hijos varones. De modo que en las próximas dos décadas decenas de millones de hombres no tendrán posibilidad de encontrar esposa, situación que para los más pobres podría traducirse en fuente de fuerte descontento social.

Pero a partir de 2014, muchas cosas podrían empezar a cambiar: el cónclave PCCh de noviembre de 2013, decidió que las parejas en que sólo uno de los padres sea hijo único, tendrán *derecho* a un segundo descendiente. Cuando con anterioridad, la ley otorgaba esa posibilidad sólo a las parejas en las que ambos padres fueran hijos únicos<sup>23</sup>.

---

<sup>19</sup> Tom Mitchell y Lucy Hornby, "China pledge of big reforms cements era of market forces", *Financial Times*, 13.XI.2013.

<sup>20</sup> *The Economist*, "Go on, bet the farm", 2.XI.2013.

<sup>21</sup> José Reinoso, "Hacia el fin de la ley del hijo único", *El País*, 16.XI.2013.

<sup>22</sup> David Pilling, "The ghost at China's third plenum: demographics", *Financial Times*, 7.XI.2013.

<sup>23</sup> Patti Waldmeir, "Symbolic shift in birth policy comes as labour shortage bites", *Financial Times*, 16/17.XI.2013.

No obstante, *prima facie*, de la nueva versión política de *dos hijos*, podría decirse que no cabe esperar una explosión demográfica, pues en realidad, las leyes de planificación de la natalidad china ya permitían muchas excepciones para zonas rurales, nacionalidades distintas de la Han, viudos, divorciados, etc. A lo que debe agregarse que en una sociedad cada vez más urbana, y con muchas complicaciones de *vida moderna*, la tendencia a tener dos hijos no será muy fuerte, aunque algunos ya hablan de un futuro *baby-boom*.

## **B. Propiedad de la tierra**

En cónclave PCCh de noviembre de 2013, abordó el sistema de los dos niveles de propiedad de la tierra, eliminando la distinción entre suelo urbano y rural. Lo cual hará po-sible que las ciudades y las infraestructuras puedan expandirse más rápidamente en el futuro, dando al tiempo a los agricultores una mayor compensación cuando sus tenencias de tierra sean necesarias para el desarrollo urbanizador e infraestructural<sup>24</sup>.

Los agricultores, en lo sucesivo, tendrán títulos de propiedad, lo que les permitirá hipo-tecar y vender libremente. Frente a la situación de más de tres décadas en que una vez disueltas las comunas, las autoridades locales y los *aparatchik* del partido —ávidos de ingresos a través de proyectos industriales e inmobiliarios— confiscaron de hecho a de-cenas de millones de familias, originando así un elevado número de disturbios en el país<sup>25</sup>.

## **C. El permiso de residencia (*hukou*)**

Siendo también un tema clave, tal vez el más importante para luchar contra el dualismo, puede decirse que no quedó resuelto en el cónclave PCCh de noviembre de 2013; pero con síntomas de que habrá cambios a no mucho tardar.

El *hukou* es el sistema de registro de residencia en el lugar de origen de cada ciudadano chino. De modo que, por ejemplo, los oficialmente residentes en Pekín, que tienen su *hukou* en regla, son privilegiados frente a los inmigrantes; en lo que concierne a viviendas de protección oficial, compra de automóviles, acceso a la sanidad, la educación primaria, secundaria y a la universidad.

Se calcula que entre 1980 y 2012 270 millones de personas emigraron del campo a la ciudad en la República Popular: del interior a la costa, y de la

---

<sup>24</sup> Simon Rabinovitch y Tom Mitchell, "Beijing signals determination to unleash market forces", *Financial Times*, 13.XI.2013.

<sup>25</sup> Diego Torres, "Tímidos pasos en China hacia el liberalismo", *El Mundo*, 10.XI.2013.

pobreza a la promesa de una vida mejor. Y en esos itinerarios, se enfrentaron no sólo a las dificultades económicas y sociales para asentarse en un lugar más o menos lejano de su origen, sino también a una discriminación legal persistente en su punto de destino, situación que se ha prolongado por décadas<sup>26</sup>.

Más del 50 por 100 de la población vive ya en las ciudades, pero sólo el 27 por 100 tiene *hukou* urbano para disfrutar en plenitud de los servicios públicos. Discriminación que hace de los inmigrantes ciudadanos de segunda clase, más cautos y menos propensos al consumo, lo que resulta contradictorio con los actuales objetivos económicos del Gobierno: cambiar el modelo global de China de país exportador a país de gran consumo. En otras palabras, las autoridades aspiran a un crecimiento que dependa menos de la inversión y la exportación, y que se fundamente cada vez más en el consumo interno.

Claro es que ya existen provincias y regiones que están aplicando políticas muy relajadas en relación con el *hukou*, como Chongqing, donde los campesinos pueden registrar-se con cierta facilidad, para acceder así a mejores escuelas, viviendas y hospitales. Tendencia que al generalizarse —por la decidida política de lucha contra el dualismo que ha emprendido el tándem Xi-Li, Xi Jinping, presidente de la República y Secretario General del partido, y Li Keqiang, primer ministro, respectivamente— puede significar que no está tan lejana la abolición del *hukou*. El problema para no hacerlo de inmediato radica en que para prestar servicios a todos los urbanitas sin *hukou* de las ciudades en que residen, hay que preparar y ampliar las redes de viviendas, escuelas, hospitales, etc.

#### **D. Otras reformas económicas y de derechos humanos**

El cónclave del PCCh de noviembre de 2013 ha asegurado que se profundizará en las reformas económicas “para garantizar que el mercado juegue un papel decisivo en la asignación de recursos, conservándose no obstante la misión fundamental de la propiedad pública”<sup>27</sup>. En ese sentido, el Gobierno propiciará la libertad de los bancos en cuanto a tipos de interés, y se dejará que el mercado guíe los precios de agua, gas, electricidad, petróleo y transporte. Aunque el Gobierno se reserva medidas para garantizar la estabilidad económica con intervenciones, cuando el mercado no lo resuelva todo.

En la nueva organización económica se procederá a la apertura de una serie de sectores —educación, cultura, salud en general, guarderías, geriátricos y otros— a la inversión privada y extranjera, previéndose la desburocratiza-

---

<sup>26</sup> D.T., “Los olvidados del Tercer Pleno”, *El Mundo*, 13.XI.2013.

<sup>27</sup> José Reinoso, “China impulsa un papel decisivo de la iniciativa privada en la economía”, *El País*, 13.XI.2013.

ción de los farragosos requisitos actuales. En cambio, las reformas destinadas a liberalizar ciertos sectores económicos, ahora bajo control de monopolios públicos (del Estado, las provincias, los cuatro grandes ayuntamientos o las regiones autónomas) se posponen para más adelante. Eso es lo que sucede con el petróleo, gas, electricidad y telecomunicaciones.

Por otro lado, las empresas estatales (*Stated Owned Enterprises*, SOEs) se abrirán a mayor participación del sector privado, que podrá tomar en ellas hasta un 10% o un 15% del capital. Al tiempo, se pondrán en marcha políticas para las empresas mixtas, chinas y extranjeras "a fin de adaptarlas a la globalización". Decidiéndose igualmente que las SOEs habrán de transferir al Estado el 30% de sus beneficios, en vez del 15% como hasta ahora. En cualquier caso, lo que está claro es que el Estado seguirá manteniendo una importante constelación de SOEs para influir más directamente en la política económica.

Por otra parte, se acelerará el establecimiento de nuevas zonas *de libre comercio* (después de abrirse en 2013 la de Shanghai), con una internalización integral, esto es, sin obstáculos para los intercambios exteriores de cualquier clase.

Dentro del documento del cónclave de noviembre 2013, en lo que concierne al sistema financiero, se "alentará la inversión privada en bancos pequeños y medianos", para competir con los bancos estatales. Una medida que parece está dirigida a *flotar* a la legalidad los *Shadow Banks*, que tanta importancia tienen actualmente sin estar regulados. Y que sustancialmente son empresas con liquidez suficiente como para prestar a personas físicas y jurídicas a tipos que no son los oficiales.

También habrá nuevos avances en la internacionalización del renminbi (Rmb). En ese sentido, la divisa china cotizó en agosto de 2013 a su nivel más alto frente al dólar en 19 años, desde que las autoridades unificaron el tipo de cambio oficial y el de mercado de la divisa, a finales de 1993: el Banco Nacional del Pueblo fijó la cotización del yuan o renminbi, en 6,09 unidades por dólar el 25.XI.2013. Lo que significó que desde 1995 —cuando se desafectó el Rmb de su pegging con el dólar (7,75 Rmb/USD), el Rmb se ha revalorizado un 21,4%. En una clara tendencia a favor de la mayor liberalización financiera, de modo que los mercados de capitales chinos podrían abrirse mucho más al exterior<sup>28</sup>.

En la dirección apuntada, el Banco Central —el Nacional del Pueblo— ha anunciado que la moneda nacional "será básicamente convertible en 2015". Pero sin todavía aclarar que significará tal propósito, por temor a volatilidades de capital peligrosas para la estabilidad económica.

---

<sup>28</sup> *El País*, "El yuan alcanza su nivel más alto en 19 años", 8.VIII.2013.

Dentro de las reformas con carácter de mejor observancia de los derechos humanos, hay que apreciar lo ya dicho sobre el futuro de los agricultores y los inmigrantes sin *hukou* local. Pero además, hay que destacar la decisión de dismantlar los campos de trabajo forzado existentes para la reeducación por el trabajo; que han permitido hasta ahora el aprisionamiento de personas por cuatro años, sin necesidad de juicio previo; con el dato de que en 2009 los así apresados eran 190.000.

## E. Una síntesis

Según todos los observadores más próximos, el cónclave del PCCh de noviembre 2013 fue cuidadosamente preparado por Xi Jinping, que lo dirigió con un equipo de 60 expertos, para elaborar el documento de 22.000 caracteres chinos (otras tantas palabras más o menos). Y en contra de lo sucedido en otras reuniones del Comité Central, para evitar cualquier referencia a un eventual fracaso del encuentro por su secretismo, justo a los tres días de terminar el cónclave, el PCCh publicó el discurso de Xi sobre las reformas, con todos los detalles. Lo que constituye un auténtico *Manifiesto*, del que se responsabiliza el secretario general del partido y presidente de la República. Es lo que ya algunos llaman, por exaltación de lo digital, *reforma 2.0*, o *hito histórico*, en la senda de ver cumplido el *sueño chino* de avance, prosperidad y grandeza para retornar a ser la primera potencia mundial<sup>29</sup>. En definitiva, las síntesis de Xi Jinping se resumen en cuatro puntos:

1. *Justicia social*, con igualdad de trato a los trabajadores migrantes en las pequeñas ciudades, poniendo fin a un sistema de discriminación que les niega el acceso a la educación y a la atención médica. Lo cual señala la senda ya comentada hacia la supresión del *hukou*, a no tardar.
2. *Dividendo económico*, dando a los emigrantes a las zonas urbanas más confianza para invertir en sus nuevos hogares; a partir de la privatización del suelo agrícola a su favor, lo que dará un gran impulso al crecimiento económico, por la masiva en-trada de capitales en las ciudades procedentes del campo.
3. *Racionalización de las empresas de propiedad estatal*, al tiempo que se otorgó un papel más decisivo al mercado en la fijación de precios; con una supervisión de las sociedades públicas, alertando a los *peces gordos* de que no seguirán en sus anti-guos privilegios.
4. *Estabilidad política*, en el sentido de que seguirá el monopolio del partido en el poder. En ese sentido, entre las reformas, no figura la

---

<sup>29</sup> Tom Mitchell, "Xi Manifesto raises hopes for decade of radical change", *Financial Times*, 16/17.XI.2013.

independencia del poder judicial, ni la libertad de prensa, ni la real participación política. En otras palabras, el estancamiento político de China, o la *estabilidad política* (como se prefiere decir en Pekín), continuará. Claro es que en función de toda una serie de factores que también analizamos en esta presentación.

En definitiva, la *hoja de ruta* anunciada por el PCCh en noviembre de 2013 es muy importante. Pero, lógicamente, se enfrentará a una amplia lista de potenciales damnificados: desde los familiares y amigos de los cuadros comunistas que medran en las empresas estatales, hasta los habitantes de clase media de las grandes ciudades, que no quieren que sus hijos estudien en las mismas escuelas que los *pobres llegados del campo*. Por ello, es de prever una verdadera batalla para aplicar las medidas será larga<sup>30</sup>.

En relación con las reformas que hemos ido comentando, cabe decirse que Xi Jinping manifiesta siempre una actitud más bien ponderada. Como pone de relieve el ex primer ministro Lee Kuan Yew —el "padre fundador de la moderna ciudad/Estado de Singapur"—, quien recuerda la profunda impresión que le causó Xi Jinping la primera vez que se vieron; en un encuentro a fines de 2007: "es un personaje de la categoría de Nelson Mandela", dijo entonces<sup>31</sup>.

Más recientemente, en su libro *Lee Kuan Yew ve el mundo*<sup>32</sup>, Lee analiza la situación internacional. Y en el capítulo sobre China, señala que "los desafíos internos de China se encuentran en un momento crítico y los inesperados incidentes del exterior también podrían ejercer una gran influencia". Para seguidamente renovar su buen juicio del presidente chino Xi Jinping: "Seguro que afrontará la situación con aplomo, mediante una apropiada reflexión. Tiene peso y seguramente podrá obtener el apoyo del partido".

Lo que parece estar claro es que Xi Jinping va a tratar, por todos los medios, de no fracasar. Para lo cual ha tomado las riendas del Comité de Control de Seguridad, función antes delegada por el Presidente de la República en otro miembro del Politburó. Y se ha hecho público que Xi tendrá a sus órdenes un pequeño grupo, para el continuo seguimiento de las reformas; de modo que pueda afrontar posibles resistencias y también protestas difundidas, sobre todo vía internet<sup>33</sup>.

En resumen, cabe esperar que en la próxima década, el mayor reto de China no va a ser tanto el económico —ya está decidido el último paso al *capitalismo estilo chino*— como el político. En ese sentido, pueden preverse importantes cambios hacia la democracia durante el periodo decenal que les corres-

---

<sup>30</sup> Diego Torres, "El gran órdago del presidente Xi", *El Mundo*, 17.XI.2013.

<sup>31</sup> Han Shuo y Liu Junguo, "Lee Kuan Yew y la China de los próximos años", *China Hoy*, 8.VIII.2013.

<sup>32</sup> *The Wit & Wisdom of Lee Kuan Yew*, Ed Didier Millet, Singapur, 2013.

<sup>33</sup> *The Economist*, "The Xi manifesto", 23.XI.2013.

ponde a Xi y Li al frente de la República Popular. De otro modo podrían verse arrollados por la protesta: la cuenta atrás ha comenzado ya.

## 6. EL CAMBIO POLÍTICO: EL FUTURO DEL PCCH Y LA DEMOCRACIA

Hemos visto cómo el crecimiento económico chino podrá seguir. Cierto que con cambios importantes en su marco general, que en buena parte van a abordarse con las reformas de noviembre de 2013... y las que se intuyen para más allá.

Pero, con todo, el principal cambio —insistimos— sería el político, algo de lo que no se habló en el referido cónclave del PCCh. Por lo cual, abrimos aquí un espacio para considerar el tema, pues de que haya o no una democracia en China en el próximo futuro, dependerá toda la confrontación con EE.UU. En el sentido, casi obvio, de que una China democrática podría entenderse mucho mejor con Washington DC, al disminuir la presión sobre el PCCh en cuanto a que éste —para legitimarse— ha de seguir buscando el nacionalismo a ultranza en la senda a una potencial hegemonía.

Al respecto, y centrándose en las perspectivas del PCCh como tema básico, Jamil Anderlini, Jefe de la Oficina de *Financial Times* en Pekín, se pregunta<sup>34</sup> si *la fiesta se ha terminado*; jugando con la palabra *party*, significativa por igual de fiesta y partido político (el PCCh, naturalmente)<sup>35</sup>. Y en ese sentido, la pregunta que se hacen los estrategas más conspicuos es *cuánto tiempo permanecerá el PCCh* en el poder, o lo que es lo mismo: ¿podrá colapsarse el régimen todavía oficialmente *comunista* en un tiempo predecible? Una cuestión que a algunos podrá parecer prematura, pero que se corresponde con una serie de experiencias previas que parecen más que significativas:

- China, como Japón<sup>36</sup>, está en un proceso de continua *occidentalización*, y acabará por occidentalizarse —con todas las especificidades chinas que se quiera— también en lo político. Eso es lo que ya sucedió, después de en Japón en el siglo XIX, en Corea del Sur y Taiwán después de la Segunda Guerra Mundial. Países a los que se asemeja hoy China con sus 9.200 dólares de renta per cápita (ppp, en términos de paridad de poder adquisitivo) en 2012. Y en ese trance, cabe la referencia a la teoría de la *trampa del ingreso medio*: para seguir creciendo, es preciso hacer reformas conducentes a una mejor

---

<sup>34</sup> Jamil Anderlini, "Is the party over?", *Financial Times*, 21-22.IX.2013.

<sup>35</sup> Para la más dura crítica del PCCh, Diego Torres, "Hu Jia: El Partido Comunista usa tres armas para gobernar China: mentira, miedo y violencia", *El Mundo*, 5.X.2013.

<sup>36</sup> Aunque en Japón la derrota de 1945 fue definitiva para el cambio político a la democracia impuesto por EE.UU. e instrumentado por el Procónsul USA General McArthur.

distribución de la renta. Lo cual exige todo un proceso de cambio social, y también político, si se pretende evitar el hundimiento del PCCh; con la inversa emergencia de lo que podría ser una etapa de caos en el país más poblado del planeta.

- El modelo político-económico chino no es sostenible a largo plazo; sobre todo por la emergencia de una clase media cada vez más amplia; como se pone de relieve en las estimaciones de la consultora McKinsey: en 2012 ese agregado social representaba ya el 14% de la población. Calculándose que en una década llegará al 54%. Y dentro de esa clase, se evidencia que las nuevas generaciones son más ricas, educadas, y *viajeras*. Y plantean demandas ambientales y políticas más allá de lo que supone el mero crecimiento económico; lo mismo que sucede en cuestiones de información, cultura, etc.
- Se suponía que el PCCh iba dando respuestas a las demandas del pueblo chino, pero en contra de ese punto de vista *autosuficiente*, el ya citado David Sham-baugh, plantea la idea de que “el partido está en fase de declive”; con aspectos que recuerdan los tiempos de decadencia de las viejas dinastías imperiales a lo largo de la historia. Y especialmente se percibe en el vacío ideológico, que ya no tiene el marxismo como luminaria. Por lo cual, a pesar de que hay otras fuerzas que están surgiendo —en lo religioso, y en la sociedad civil—, lo que prevalece es el culto al dinero. De modo que si son muchos los que se incorporan al partido es, más que nada para conectar con intereses económicos y medrar en los negocios.
- Los que están fuera del partido, lo perciben como un foco de autoritarismo, tantas veces innecesario, lleno de rituales obsoletos, y con corrupción ubicua y permanente. No obstante los discursos siempre teñidos de referencias a la lucha contra los corruptos y forma de vida exultante de muchos de los dirigentes del PCCh, que marca el más duro contraste con la penuria de servicios sociales<sup>37</sup>.
- Hay un gran número de chinos ricos que disponen de activos financieros e inmobiliarios fuera de China, por desconfianza en la continuidad del sistema. Como también los hay que están al tiempo *dentro y fuera*, porque quieren educar mejor a sus hijos. Una tendencia que va en rápido aumento, al conocerse mejor el exterior merced a los viajes de negocio y del turismo.
- Aunque las redes sociales están controladas en todo el territorio chino, lo cierto es que mediante los *microblogs* de Weibo —el equi-

---

<sup>37</sup> El juicio a Bo Xilai en septiembre de 2013 fue una muestra más de las dificultades del PCCh con algunos de sus socios más preeminentes. Al respecto, Jamil An-derlini: “Lavish lives of China’s elite exposed”, *Financial Times*, 24-25.VIII.2013; y “Purging of Bo reveals biggest threat to party rule lies within”, *Financial Times*, 24.IX.2013.

valente en la República Popular a Twitter— es posible evadir la censura de mil maneras; lo que redundaría en la difusión de críticas masivas a lo que es el discurso oficial del PCCh, en términos que nunca antes se había hecho. Lo que significa la pérdida del control por el Partido en el debate público, preconizándose por ello mismo un cambio fundamental: la ideología oficial del PCCh se pone en duda por doquier y sobre todo entre los jóvenes.

- China está haciendo un esfuerzo de presencia cada vez mayor en todas las instancias internacionales, para hacerse valer como superpotencia. Una actitud de gran importancia con la que el partido alimenta el nacionalismo patriótico y el orgullo nacional, como forma de mantenerse en el poder la oligarquía del partido *sine die*. Pero esa fuerza *ad extra*, no se corresponde con la incertidumbre *ad intra*, pues todo evoluciona dentro del país, con no pocas insuficiencias y carencias para los no privilegiados. Por ello, como se puso de relieve con el llamado *Documento 9*, distribuido por el PCCh a la alta jerarquía política en abril de 2013, hay toda una lucha contra los enemigos del partido, empezando por el rechazo de *cualquier democracia de corte occidental*; muestra de que hay más movimiento dentro del PCCh de lo que generalmente se piensa.

En resumen, si dentro del PCCh adoptaran criterios racionales —como el *harakiri político* que se hicieron las Cortes orgánicas en España en 1976— en China se evolucionaría con pautas democratizadoras similares a las que hubo en Taiwán y Corea del Sur. De otro modo, el sistema habría de enfrentarse a una sociedad cada vez más encrespada por insatisfacciones y reivindicaciones de todo género, de parte de quienes quieren dejar de ser *súbditos* para convertirse en *ciudadanos* a carta cabal.

Obviamente, de los cambios del PCCh depende el proceso de democratización en sentido más estricto. Ante lo cual, el partido no ha hecho ninguna clase de promesas en su cónclave de noviembre de 2013. Por lo que cabe preguntar: ¿Y qué hay de la *quinta modernización* —atribuida a Chu Enlai, de separación del partido y del Gobierno— tanto tiempo relegada de la democratización? Aparentemente, nada ha cambiado desde que se puso fin a las esperanzas alimentadas por los sucesivos Presidentes de Gobierno Zhao Ziyang y Hu Jaobang, cuyos primeros esfuerzos fueron drásticamente erradicados en 1989 con la gran masacre de Tiananmen 1989.

Desde entonces, el slogan es: “primero la economía... y ya vendrá la política”. En otras palabras, lo que entonces se planteó es que la *vía Gorbachov* supuso la destrucción de la URSS y de cualquier proyecto de continuidad comunista renovada en Rusia.

En el contexto analizado, introducir la democracia en el partido, parece un mero eufemismo, pero lo más seguro es que —sin elogiar semejante propósito—, con una democratización interna, podrán propiciarse comportamientos de mayor control, transparencia y de lucha contra la corrupción y por una mayor eficiencia productiva, así como un menor dualismo. Y a poco que se recuerde que los afiliados al PCCh son unos 85 millones de personas, representativas del 8% de los adultos del país (2012), eso puede significar que China se encuentra actualmente en una fase comparable —con las restricciones que se quiera— a algunas *democracias censitarias* del siglo XIX en el mundo occidental. Cuando solamente votaban los incluidos en el *censo* de contribuyentes, con una nómina de electores que raramente superó el 10% de la población.

En definitiva, cabe decir que nos encontramos ante una fase de *prevalencia burguesa autoritaria*, tras la cual, con no pocas razones y posibles ajustes inciertos, un día podría llegar el auténtico sufragio libre y pleno. Y no tanto por el hecho de que el 100% de los adultos chinos se afilien al PCC; sino, sencillamente, porque el propio dinamismo del cambio económico y social está exigiendo el cambio según hemos visto antes y que podría sintetizarse así: Cuanto más se complejizan la economía y la sociedad, y cuanto más se internacionaliza todo, más necesaria se hace la democracia; hasta convertirse en imprescindible e inevitable.

Y dentro del PCCh, la *nueva burguesía nacional* china ha tomado ya una buena parte del poder, desde que en 2001 se modificara la Constitución de China, para aceptar la propiedad privada de los medios de producción; al tiempo que al entrar China en la Organización Mundial de Comercio en Doha (2001 también) se aceptó el sistema mixto de economía.

Todo parece indicar, pues, que la *implantación de un sistema constitucional con verdaderos derechos políticos y humanos*, será inevitable. Una meta que hoy puede parecer lejana en el tiempo, pero que irá resultando cada vez más necesaria para no frenar el progreso económico, y para evitar convulsiones sociales que podrían devastar las ideas de cambio del PCCh.

## **7. NUEVA PERSPECTIVA ESTRATÉGICA Y DIÁLOGO EE.UU./CHINA**

Entramos ahora, en la última parte de este ensayo, para ver cómo evolucionar la confrontación EE.UU./China. En ese sentido, Eugenio Bregolat, embajador español en China por tres veces, recuerda cómo Arnold Toynbee escribió en 1950: «Los futuros historiadores dirán que el gran acontecimiento de los siglos XIX y XX fue el impacto de la civilización occidental en las demás sociedades, con la modernización de Japón desde 1865 merced a la revolución Meiji. En tanto que en China, tras un siglo de humillaciones a manos de

las grandes potencias y diversidad de intentos fallidos de recuperación, Deng Xiaoping encontró, por fin, el camino de la modernización y la prosperidad, también en gran medida por la occidentalización»<sup>38</sup>.

Efectivamente: hoy los dos países más poderosos del planeta están en un mismo marco global, por la occidentalización y la globalización. Como subrayó Hank Paulson, Secretario del Tesoro de EE.UU. en la Administración Bush-II, el 13 de septiembre de 2006, en un discurso en el que se refirió a la evolución comparativa de EE.UU. y China; preconizando que ambas naciones habían de abordar sus problemas de convivencia con *visión generacional*, a largo plazo.

En otras palabras, Paulson trasladó a China un mensaje bien sencillo: “queremos que tengan Vds. éxito, porque nosotros mismos tenemos una parte importante de nuestros negocios con Vds. Que están en función, pues, de una China próspera y estable, capaz de desempeñar su papel de líder económico global”. Paulson completó su razonamiento manifestando que “el mayor riesgo que afronta EE.UU. no es que China supere el PIB estadounidense en un momento dado, sino que la República Popular no siguiera avanzando en las reformas necesarias para mantener su crecimiento”.

En suma, Paulson hizo una presentación muy novedosa del tema, lo que sirvió de punto de partida para en un ulterior viaje a China —donde ya había estado 60 veces como CEO de Merrill Lynch—, el 20 de septiembre de 2006, dar un paso decisivo: la apertura de un *proceso de discusión a fondo* para el pleno entendimiento entre las dos superpotencias; sobre cinco temas principales: innovación, globalización, energía, seguridad, y medio ambiente. Para de ese modo crear las bases de una política concertada; entre los que Wu Yi, vicepresidente de China por entonces, denominó “el mayor país desarrollado del mundo y el país en vías de desarrollo más importante del planeta”<sup>39</sup>.

Ese nuevo diálogo chino-norteamericano, ya de ocho años de duración, significa que en vez de mantenerse reuniones esporádicas, se asumió la perspectiva de encuentros se-mestrales, con agenda previa a nivel de *secretarios* (ministros); estableciéndose, además, que funcionarios de ambas partes mantengan una relación continua y conferencien siempre que sea necesario.

Con el nuevo método de trabajo adoptado, se asumió una previsión estratégica a largo plazo, para gestionar debidamente las relaciones entre los

---

<sup>38</sup> Del prólogo al libro de Ramón Tamames y Felipe Debasa, *China tercer milenio. El dragón omnipotente*, Planeta, Barcelona, 2013.

<sup>39</sup> Krishna Guha y Richard McGregor, “China and US set up regular top-level dialogue”, *Financial Times*, 21.IX.2006. Más recientemente, han de subrayarse las tensiones China/EE.UU. en materia de comercio global; al respecto, Shawn Donnan, “US wary as China aims to enter trade talks”, *Financial Times*, 24.IX.2013.

dos países, algo que no ha sido valorado suficientemente en los medios de opinión. Pues esa decisión revela que ambas naciones se han percatado de que sus problemas son decisivos a escala mundial, lo cual obliga a una visión integral y sin recelos permanentes. Todo ello con el inquietante trasfondo permanente de que uno de los dos países podría querer seguir siendo el hegemon actual, EE.UU., con la expectativa contraria de que China pueda querer sustituirle como tal en el futuro escenario mundial. No sólo en lo económico, sino también en numerosas cuestiones<sup>40</sup>, incluso el I+D+i<sup>41</sup>.

La sensación de que EE.UU. tiene que cooperar es manifiesta ya en multitud de casos. Empezando por el G-20, para seguir con la Conferencia del Clima y otras cuestiones. En esos foros, las decisiones pasan por la necesidad de que para un acuerdo global es necesario previamente que las dos superpotencias se entiendan, con una plataforma común que ya se llama G-2 o también *Chimérica*, o *Chin-USA*. Pero esa sensación de lógica cooperativa está lejos de ser una realidad en medio de los grandes problemas en curso y en ciernes.

## 8. LA CUESTIÓN DE TAIWÁN<sup>42</sup>

En el entendimiento China/EE.UU., la cuestión de Taiwán ha sido decisiva, y en menor medida seguro que va a seguir siéndolo, como pasamos a ver en un apretado paréntesis del presente discurso.

Taiwán es una permanente reivindicación de la República Popular, por mucho que la antigua Formosa desarrollara su existencia fuera del control directo y oficial de Pekín a lo largo de más de un siglo. Primero, bajo dominio japonés (1895-1945), y luego como una continuación de la República de China de Changkai Chek con el apoyo decidido de EE.UU.

Cierto que Taiwán y la República Popular fueron llegando en los últimos años a una serie de acuerdos, confirmados y ampliados, para mejorar el tráfico aéreo entre la isla y el continente, en la más lógica de las correspondencias con el creciente volumen de transacción entre ambas partes de China<sup>43</sup>. Pero a pesar de ese acercamiento, en Taiwán persiste una fuerte ansiedad sobre las posibles intenciones chino-continenciales, lo que la ha conducido a reforzar su *seguridad económica*; mediante cortapisas a la inversión privada en el continente<sup>44</sup>. Concretamente, Taipei censuró a muchas empresas, por invertir más del 40% de sus activos en China continental. E incluso multó a UMC, un des-

---

<sup>40</sup> Sobre el tema de la globalidad, Simon Rabinovitch, "Who wants to be nº 1?", *Financial Times*, 21-22.IX.2013.

<sup>41</sup> *The Economist*, "Scientific research. Looks good on paper", 28.IX.2013

<sup>42</sup> *Sobre la situación política, económica y social de Taiwán*, en el suplemento de *The Economist* "Dancing with the enemy. A survey of Taiwan", enero de 2005.

<sup>43</sup> Kathrin Hille y Mure Dickie, "Air link progress for China and Taiwan", *Financial Times*, 15.VI.2006.

<sup>44</sup> "Taiwan's missing links", *Financial Times*, 26.III.2006.

tacado fabricante de *chips*, acusándolo de supuesta inversión ilegal en una compañía electrónica del continente.

Desde otro enfoque muy distinto, la *Ley Antisecesión* de 2004 de la Asamblea Popular China, puso un nuevo jalón en la política de Pekín sobre Taiwán. Con una base legal simétrica a la configurada en la *Taiwan Relations Act* (EE.UU., 1979), confirmatoria de la política seguida por Washington DC hasta esa fecha.

Pero la gran pregunta es: ¿habrá una guerra por Taiwán? En ese sentido, en julio de 2005, el general Zhu Cheng-hu, Decano del Instituto para las Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Defensa de Pekín, presentó un informe sobre las actividades militares chinas, y en esa ocasión, un grupo de periodistas occidentales, le pre-guntaron sobre cuál sería la actitud de China en caso de una guerra por Taiwán. En su contestación, el General no se anduvo por las ramas: “De acuerdo con la correlación de fuerzas entre EE.UU. y China, no tenemos capacidad para librar una guerra convencional. Pero si EE.UU. interfiriera en el conflicto y lanzara sus misiles y proyectiles inteligentes contra objetivos en territorio chino, creo que no tendríamos otro remedio que responder con armas nucleares”<sup>45</sup>. Mensajes de este tipo ya se habían lanzado en otras circunstancias, con motivo de la *Ley Antisecesión*.

En definitiva, lo que está claro es que en una guerra no nuclear con EE.UU. por Taiwán, China llevaría la peor parte, ya que no está organizada para un evento de tal envergadura. En tanto que las referencias al empleo de recursos atómicos como respuesta a una intervención de EE.UU., no pasa de constituir una presión táctica para que tal interfe-rencia no llegue a producirse<sup>46</sup>. En realidad, EE.UU. y China están inmersos en sus propios problemas, y el tema de Taiwán, salvo apariciones de cisnes negros, no será origen de ninguna guerra. Sobre todo cuando el Gobierno de Taipei (actualmente del Kuo-min-tang) no se proclame independentista.

Y visto el tema de Taiwán, entramos ya en la fase final, sobre el futuro de las relaciones EE.UU./China

## 9. MARES DEL PACÍFICO EN DISCUSIÓN

Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, el comienzo de la guerra fría (1945-1946) creó una bipolaridad de superpotencias protagonizada por EE.UU. y la Unión Soviética. Pero tras la caída del muro de Berlín (1989), la cosa es bien distinta; desde entonces para acá, China fue entrando en una

---

<sup>45</sup> Rafael Poch, “La guerra del general Zhu. El militar chino no descarta un conflicto atómico con EE.UU.”, *La Vanguardia*, 21.VII.2005.

<sup>46</sup> Kathrin Hille, “Cultivated charisma”, *Financial Times*, 13.III.2006.

nueva bipolaridad con EE.UU.; por mucho que Pekín manifieste su preferencia por un mundo multipolar y suspire por una Europa supranacional potente como tercer gran actor en el *dramatis personae* mundial<sup>47</sup>. Esto último algo más bien difícil, pues para ello sería preciso que los líderes de los 28 países miembros de la UE se pusieran de acuerdo y se expresaran con una sola voz; para no seguir siendo un mero conglomerado, con gran alcance comercial, pero sin verdadera resonancia política de gran potencia<sup>48</sup>.

En cualquier caso, el Gobierno de Pekín ya se ve en la tesitura de ejercer mayor liderazgo, por la relativa parálisis de nuevas ideas en los países más desarrollados, en medio de la crisis económica que comenzó en 2007 y que aún persiste en 2013<sup>49</sup>. Con EE.UU. en buena medida absorto en un debate sobre el papel de cuánta intervención del Gobierno debe haber y quién debe pagarla; y, por su parte, la UE atrapada en su crisis financiera y conceptual, a medio camino entre los marcos nacionales y el global que debería sustituirlos. En medio de esos trances, China está emergiendo en su papel de nuevo gran protagonista<sup>50</sup>.

El momento no es el más propicio para EE.UU., pues tras salir (sólo *a medias*) de sus prolongadas guerras de Irak y Afganistán, desde Washington DC se trata de redefinir una estrategia global; con dificultades por razones de presupuesto y recortes de gastos militares; exceptuando Asia-Pacífico, donde está reforzando su presencia según vimos antes<sup>51</sup>.

En ese sentido indicado, cabe recordar que desde el mismo día en que Barack Obama juró su cargo en enero de 2009, dejó claro que EE.UU. miraría al Pacífico como “el espacio del futuro”. Luego, en una declaración hecha el 17 de noviembre de 2011, el presidente formuló su compromiso militar en el área, en el Parlamento de Canberra, donde confirmó que un destacamento de *marines* se ubicarían en Darwin, capital del Territorio Norte. Una misión por el momento más bien simbólica, pero que contiene todo un mensaje: EE.UU. está en disposición de contrarrestar el auge de China y evitar que Australia, el *continente del futuro* (ya con fuerte dependencia económica de China), caiga por entero en manos de Pekín.

China es consciente de que en el inmenso área del Pacífico (un tercio de toda la superficie del globo), sus nuevas actitudes despiertan no pocos recelos. Y por ello mismo, algunos de los vecinos se sienten más seguros con tro-

---

<sup>47</sup> Sobre el tema de la presencia de EE.UU. en Asia/Pacífico desde la óptica China, Chen Xiangyang, “Washington Looks to the East. The United States appears poised to use the Hawaii APEC Summit to bolster its presence in the Asia Pacific”, *Beijing Review*, 10.XI.2011.

<sup>48</sup> Isidre Ambrós, “China necesita una Europa independiente”, *La Vanguardia*, 22.V.11. También el discurso, todavía inédito, de Ramón Tamames en la Universidad Francisco de Vitoria, el 16 de noviembre de 2013.

<sup>49</sup> Nathan Gardels, “China y el nuevo sistema mundial”, *El País*, 5.VII.2011.

<sup>50</sup> “Now nº2, could china become nº1?”, *Time*, 28.II.2011

<sup>51</sup> Ángel Villarino, “EE.UU. refuerza sus tropas en el Pacífico para frenar a China”, *La Razón*, 18.XI.11.

pas estadounidenses cerca, no sólo antiguos aliados, como Japón, Filipinas o Corea del Sur, sino también otros nuevos como Vietnam, incluso la Birmania o Myanmar que está saliendo de su larga dictadura, y sobre todo India.

Un caso muy especial de los problemas posibles de cara al futuro entre EE.UU. y China en el Pacífico, son las políticas chinas respecto a sus mares costeros. Con gran virulencia en el caso de las islas llamadas Senkaku según Japón; o Diaoyu en la toponimia chi-na. Un pequeño archipiélago situado entre Taiwán y Okinawa, que hasta 1895 dependía de China que lo cedió al Imperio del Sol Naciente tras la guerra mantenida por ambos países en 1895. Y el caso es que cuando se estableció el armisticio con Japón, en 1945, si bien se devolvió Taiwán a China, no sucedió lo mismo con las citadas islas (¿se olvidó su existencia en Pekín?).

Desde hace unos años, China reclama estas islas, pues con ellas las aguas territoriales de la República Popular en el Mar de la China Oriental se extenderían ampliamente; incluyendo importantes caladeros de pesca, y posibles yacimientos submarinos de petróleo y gas. Y en esa dirección, China ha promovido numerosos episodios, que en un momento dado podrían dar lugar a lo que podría ser una pequeña pero muy significativa batalla naval. Por lo demás —y eso es quizá lo más preocupante—, las referidas islas están incluidas en el Tratado de Defensa Mutua de EE.UU. y China, por lo cual un ataque en toda regla a las fuerzas japonesas en torno a las islas, obligaría a Washington a intervenir. Esa es la cuestión principal de todo el tema<sup>52</sup>.

A finales de noviembre de 2013, la cuestión de las Islas Senkaku/Diaoyu adquirió gran virulencia, al establecer China una “zona de identificación de defensa aérea” (ADIZ, figura no reconocida en la Ley de la Mar de las Naciones Unidas), como importante zona secante con la previamente fijada por Japón en torno a su archipiélago y el de las Islas Riukiu. Con la pretendida obligación de todos los que sobrevuelan esa área de identificarse para obtener el permiso de China.

Sin embargo, pocas horas después de tal declaración desde Pekín, aviones militares de EE.UU. (primero) y de Japón y Corea (después), entraron en la ADIZ sin previa comunicación. Ante lo cual Pekín —presionado por los nacionales más extremos— advirtió que tal actitud tendría sus consecuencias. La tensión, en aumento, podría derivar en algún incidente verdaderamente grave, que complicaría aún más las cosas<sup>53</sup>.

---

<sup>52</sup> “An irresponsible game in the Pacific”, editorial de *Financial Times*, 26.XI.2013, y Jamil Anderlini, “Q&A: what are Beijing and Tokyo arguing over?”, *Financial Times*, 26.XI.2013.

<sup>53</sup> David Pilling, “China may have overplayed its hand on the islands”, *Financial Times*, 28.XI.13; Georgina Higuera, “Al rojo vivo en el mar de China”, *El País*, 29.XI.2013; Diego Torres, “Alarma en los islotes de la discordia”, *El Mundo*, 29.XI.2013.

Algunos estiman que la crisis Senkako/Diaoyu es un intento de Xin Jinping de ver hasta dónde puede llegar en su actitud de mostrar que China, definitivamente, va a dominar el Pacífico Occidental. Por mucho que en un encuentro en California en 2013, Xi Jinping dijera al Presidente de EE.UU. que “el Pacífico es lo suficientemente grande como para permitir el acomodo de las superpotencias”<sup>54</sup>.

Lo que está claro es que si Obama reculara en la crisis en cuestión, su prestigio experi-mentaría un fuerte golpe en relación con sus aliados, y especialmente a Japón. País que ahora con Shinzo Abe como primer ministro, en fase de recuperación del prestigio ni-pón, aspira a encontrar un motivo para abandonar su política de no superar el gasto de defensa el 1% del PIB, e incluso de pasar a tener armamento atómico propio. Por ello la crisis de Senkaku tiene tanta importancia<sup>55</sup>.

Las otras reclamaciones de China sobre sus mares ribereños en el Pacífico son igualmente graves. Sobre lo cual, el politólogo estadounidense, Rober D. Kaplan<sup>56</sup> estima que, «del mismo modo que EE.UU., con el canal de Panamá buscó el dominio en el Caribe para convertirse en la potencia hegemónica del hemisferio occidental, Pekín aspira a dominar los Mares de la China Meridional y el de la China Oriental, y el Mar Amarillo, para ser la potencia hegemónica de buena parte del hemisferio Asia/Pacífico». Al respecto, además de los yacimientos de petróleo y gas que puedan situarse en las profundidades de esos mares en disputa, por ellos discurre un tercio de todo el tráfico comercial marítimo y la mitad de todo el crudo que tiene por destinos Japón, Corea del Sur y China<sup>57</sup>.

En 2010, China reclamó la totalidad del Mar Amarillo (el situado entre la Península de Shandong, Manchuria y las dos Coreas), como «zona económica exclusiva» —superando así el ámbito normal limitado a las 200 millas marinas a partir de la línea de base de cada país—, prohibiendo toda acción militar extranjera en la zona sin el explícito permiso de la República Popular. La insistencia de Pekín en el tema llegó al punto de que incluso EE.UU. cambió el escenario de sus maniobras navales a celebrar en esas aguas, para evitar posibles situaciones de provocación<sup>58</sup>.

Las fricciones descritas y otras ulteriores inquietan a EE.UU., que se resiste a entrar en el embrollo de los países ribereños de los citados mares. Así

---

<sup>54</sup> Samuel Brittan, “Conservatives and the cult of home-ownership”, *Financial Times*, 29.XI.2013.

<sup>55</sup> Demetri Sevastopulo, “Beijing action raises fears of air defence zone expansion in region”, *Financial Times*, 30.XI/1.XII.2013.

<sup>56</sup> Robert D. Kaplan, *Monsoon: the Indian Ocean and the Future of American Power*, Random House, Nueva York, 2010.

<sup>57</sup> Felipe Sahagún, “Proyecto de hegemonía regional”, *El Mundo*, 8.I.2011.

<sup>58</sup> Zhu Bangzao, “China siempre ha sido un gran país sin tendencia imperialista”, *El Mundo*, 8.I.2011.

las cosas, en el tratado de amistad de EE.UU. con Filipinas, no figura la posibilidad de que Washington DC haya de defender a Manila en temas relacionados con espacios marítimos que simultáneamente reclama Pekín<sup>59</sup>.

Ante tal situación, la secretaria de Estado de EE.UU., Hillary Clinton, aprovechó el foro regional de la ASEAN, reunido en Camboya en la primera quincena de julio de 2012, para proponer que la República Popular, junto con los otros países ribereños del mar de China Meridional, asumieran el propósito de alcanzar un consenso a fin de establecer un código de conducta entre las partes. Pero un planteamiento así fue recibido con irritación en los medios oficiales chinos, como se vio en el *Diario del Pueblo*, portavoz del PCCh; que criticó el discurso de Clinton como “una muestra más de la arrogancia de EE.UU. frente a la República Popular”, reacción que expresa lo mucho que puede quedar aún de recorrido hasta que haya una verdadera base de entendimiento entre los países que circundan el mar en cuestión<sup>60</sup>.

## 10. LA COMUNIDAD DEL PACÍFICO Y MUCHO MÁS

Dentro de todas esas cuestiones, Henry Kissinger plantea la gran pregunta: ¿conducirá el espectacular crecimiento de China a un conflicto con EE.UU.? Al respecto, el autor establece una interesante analogía con el ascenso de Alemania hace un siglo, que precipitó el enfrentamiento del II Reich con el Imperio Británico<sup>61</sup>. Un choque evitable, de haberse aceptado lo que se preconizaba en el *Crowe Memorandum* de 1907 sobre posible entendimiento Londres/Berlín.

Para evitar un conflicto entre los dos países, tras la unificación de Alemania debida a Bismarck, en 1871 como II Reich, el nuevo país unificado fue convirtiéndose en una gran potencia imperial; con aspiraciones mundiales en términos económicos, políticos y científicos, y con un nuevo imperio colonial. Todo ello, en la misma línea, frente al Imperio Británico, en que hoy China aspira a sobrepasar un día a EE.UU.

Crowe pensaba que el gran conflicto por la hegemonía mundial de la primera década del siglo XX —EE.UU. a pesar de ser ya el número 1 en términos económicos, aún no tenía pretensiones mundiales en ese primer decenio de la vigésima centuria— entre los británicos y los germanos era inevitable. Y por ello mismo surgió la alianza francorrusa en 1904, a la que informalmente se unió Londres vía su *Entente* con París. Inicialmente, por las muestras de simpatía alemana hacia los descendientes de holandeses en la guerra de los Boers

---

<sup>59</sup> “The South China Sea. Shoal mates”, *The Economist*, 28.IV.2012.

<sup>60</sup> Geoff Dyer, “Clinton warns Beijing on sea dispute”, *Financial Times*, 13.VI.2012.

<sup>61</sup> Henry Kissinger, ob. cit., pp. 514-518.

(1899-1902). Además de que Alemania retaba ya a Inglaterra la primicia de los mares, con la construcción de una formidable marina de guerra.

Fue en esas circunstancias cuando Crowe, funcionario del Foreign Service, planteó su Memorandum; al entender que las manifestaciones oficiales anglo-germanas sobre mantener la paz a toda costa, no eran ninguna garantía real. Y a ese respecto, la palabra esencial de su propuesta fue la de *cooperación*.

Eyre Crowe conocía el tema desde ambos lados. Nacido en Leipzig, de padre diplomático británico y madre alemana, se había trasladado a Inglaterra con sólo diecisiete años. Su mujer era de origen alemán, y como leal servidor de la Corona británica, Crowe re-tuvo conexión cultural y familiar con el continente europeo<sup>62</sup>. Así las cosas, fue en enero de 1897, cuando Crowe produjo su no solicitado *Memorandum on the present state of British relations with France and Germany*. En la idea de que Alemania era una posible amenaza en busca del poder total. Como lo habían sido, en otros tiempos, Felipe II, Luis XIV y Napoleón.

El entonces secretario del *Foreign Office*, Sir Edward Grey, encontró el *Memorandum Crowe* de lo más valioso, y lo transmitió al primer ministro Campbell, aunque no hay evidencia de que éste llegara a leerlo y aún menos a discutirlo.

La antes citada cooperación entre Alemania y el Reino Unido había de ser, según Crowe, un proceso de relaciones mutuas cada vez más estrechas. En cuya organización y regulaciones Londres habría de tener la parte más difícil; en lo que aparentemente no podía ser sino un juego de suma cero: el Reino Unido habría de ceder frente a Alemania, en busca de un acuerdo de equilibrio entre las dos potencias a fin de salvaguardar la paz. Pero la diplomacia quedó relegada y todo siguió avanzando para la gran confrontación de 1914.

De cara al futuro, en una especie de *Memorandum paralelo Kissinger*, inspirado en Crowe, el ex Secretario de Estado dejó claro que EE.UU. no puede intentar volver a cercar y aislar a China; y que, por su parte, la República Popular debe renunciar a cualquier idea de expulsar a EE.UU. de Asia y el Pacífico.

Los hechos para validar una posición así, son ya bastante consistentes, pues en el Pacífico se ha configurado como nuevo mapa de relaciones económicas internacionales, entre la orilla asiática y el frente de las Américas al mismo Océano. Se trata fundamentalmente de la APEC (*Asia/Pacific Economic*

---

<sup>62</sup> Michael L. Dockrill y Brian J.C. McKercher, *Diplomacy and World Power: Studies in British Foreign Policy, 1890-1951*, Cambridge University Press, 1996, p. 27.

*Cooperation* o Cooperación Económica de Asia y el Pacífico), cuya acta de nacimiento se suscribió en la reunión celebrada en la capital federal de Australia, Canberra, en noviembre de 1989. A la cual asistieron representantes de 26 países de ambas orillas del Pacífico; alentados en sus propósitos por el espectacular progreso del comercio recíproco, que ya había desbordado el intercambio del Atlántico entre América del Norte y Europa<sup>63</sup>.

El conjunto de los 18 países miembros fundadores de la APEC (Australia, Brunei, Canadá, China, Corea del Sur, EE.UU., Filipinas, Hong Kong —que ya ha rebasado China—, Indonesia, Japón, Malasia, México, Nueva Zelanda, Papúa Nueva Guinea, Singapur, Tailandia, Vietnam y Taiwán —que ingresó con el nombre de China Taipei—), disponían en 1994 del 37% de la población mundial, protagonizaban el 40% del comercio (más que el interregional de la Unión Europea), y suponían algo más de la mitad del producto interior bruto mundial. En 2012 ingresaron Rusia y Filipinas.

El Plan incluyó varios programas de actuación para ámbitos diferentes: normalización de procedimientos de aduanas, diferencia de la propiedad intelectual, mayor competencia en los mercados, etc. Y adicionalmente, la APEC tiene en curso la instrumentación de los *estándares de transparencia*, para su cabal aplicación. Asimismo, hay toda una serie de medidas para facilitar las transacciones, conocidas como *iniciativas pioneras (endorsed pathfinder initiatives)*, al objeto de agilizar los trámites en aduanas, telecertificación, y comercio electrónico.

Consecuencia de la APEC es la iniciativa para crear la *Trans-Pacific Strategic Economic Partnership*, TPP. Un acuerdo de zona de libre comercio que se firmó en Singapur el 3 de junio de 2005, y que entró en vigor el 28.V.2006. Originariamente formada por Brunei, Chile, Nueva Zelanda y Singapur, después se han agregado a la TPP otros seis países: Australia, Malasia, Perú, Japón, EE.UU., y Vietnam. Con la ausencia todavía de China, la TPP es considerada como una avanzadilla de la gran zona de libre comercio de toda la APEC<sup>64</sup>.

Seguro que con base en los antecedentes citados, a juicio de Kissinger, la primera de esas eventualidades es la realmente válida, con la idea central de una *Comunidad del Pacífico*, análoga a la que funciona en el Atlántico desde el Plan Marshall que comenzó en 1948<sup>65</sup>.

---

<sup>63</sup> Ramón Tamames y Begoña González Huerta, *Estructura Económica Internacional*, 21 ed., Alianza Editorial, Madrid, 2010.

<sup>64</sup> Felipe Debasa Navalpotro, "Asia/Pacífico: el nuevo escenario mundial", *Mediterráneo Económico*, nº 22, Fundación Cajamar, 2012.

<sup>65</sup> Miguel Salvatierra, "Incombustible Kissinger", *www.que.es*, 3.VII.2011.

Pero en realidad, habrá que ir mucho más allá de una mera Comunidad del Pacífico por importante que ésta sea en la senda de ordenar el gran espacio planetario que es el Pacífico. Que en los siglos XVI y XVII (O.H.K. Spate *dixit*) fue el *Spanish Lake* derivado del Tratado de Tordesillas. Para ya en el siglo XVIII a XIX convertirse en un *lago británico* y desde 1898 en el lago americano. En tanto que hoy ese gran espacio marítimo es objeto de la gran controversia chino-norteamericana.

Parece evidente que para hacer efectivo el *Modelo Crowe-Kissinger* es necesario superar el juego de suma cero, que significa la inevitable cesión de uno de los dos grandes para recrecer al otro. Es preciso pasar a un juego *win-win*, en el que las dos partes puedan ganar desde sus actuales posiciones, con los dos protagonistas buscando realmente una paz efectivamente garantizada en un mundo sin hegemonía, ni tampoco con una diarquía chino-americana; sino realmente democrático y multipolar.

Naturalmente, a partir del *Modelo Crowe-Kissinger*, cabe preconizar una serie de actuaciones que van más allá de la cooperación convencional, entre las cuales reseñamos las que parecen más importantes:

- Incorporación de China al actual Grupo de los Ocho (G-8), integrado, desde 1974, por EE.UU., Canadá, Reino Unido, Francia, Alemania, Italia, Rusia y Japón; con la presencia de los dos altos directivos de la UE, los presidentes del Consejo y de la Comisión. Con la entrada de China, la trascendencia del G-8 aumentaría mucho, en lo que sería una operación transitoria, en tanto no se reforme la Carta de las Naciones Unidas; para a la postre disponer de un Consejo de Seguridad democrático sin derecho de veto y con voto ponderado.
- Procurar la integración de China en una serie de proyectos internacionales de cooperación. Como la Estación Espacial Internacional, a la que no se permitió entrar por el veto de EE.UU.
- Cooperación China y EE.UU. (recuérdese G-2, Chimérica o Chin-USA), con el apoyo de la UE como tercera superpotencia, en acciones fundamentales en el actual escenario mundial:
  - Evitar la desglobalización
  - Negociar un acuerdo para el desarme mundial y la seguridad común. Para lo cual lo primero será que EE.UU. y Rusia incorporen a China a su dinámica ahora bilateral.
  - Conservar la biosfera.
  - Luchar contra la pobreza y el subdesarrollo<sup>66</sup>.

---

<sup>66</sup> Ramón Tamames, *Globalización y soberanía mundial. Un ensayo para la paz perpetua en el siglo XXI*, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid, 2013.

Todas las tareas mencionadas son necesarias para que China se integre plenamente en un proyecto multipolar —que hoy por hoy ni EE.UU. acepta plenamente—, y hacerlo así es de la más clara urgencia. Por la sencilla razón de que si no hay tales proyectos, un consenso universalista será difícil de concebir y mucho más difícil de materializar en el futuro.

Volviendo a los tiempos anteriores a la PGM, la instrumentación del *Memorandum Crowe*, su instrumentación en 1907, después de elaborarse el documento, habría sido posible; en el verano de 1914 ya era imposible y la PGM comenzó inevitablemente. Ahora, todavía hay tiempo. En cambio, cuando China sea igual a EE.UU. en PIB todo será más difícil, y aún más cuando China doble en renta nacional a la ahora primera potencia y cuando militarmente pueda acercarse o incluso equipararse con ella.

Hay, pues, también una cuestión de tiempo. Negociar con China la multipolaridad tiene un margen de no más de cinco años. Pasados éstos, el Dragón podría ir en el camino de buscar la omnipotencia<sup>67</sup>.

En último término, lo que se asume es el mismo argumento de Immanuel Kant en su célebre ensayo de 1795: *la paz perpetua* llegará finalmente al mundo merced a la sana visión y decidida voluntad política; entre otras cosas porque la alternativa no sería otra cosa que una catástrofe de tal magnitud que dejarían a la humanidad sin más opciones.

---

<sup>67</sup> Ramón Tamames y Felipe Debasa, *China tercer milenio. El dragón omnipotente*, Planeta, Barcelona, 2012.